

Francisco Rodriguez
Maximiliano Cheteara
N.º
Tabla de la
misma
1000
1000

NOVENA

A LA MILAGROSA IMAGEN

DEL

SEÑOR "MUEVE CORAZONES"

Que se venera en la Iglesia del

ESPIRITU SANTO

(Cofonia Escandón Tacubaya)

Arreglada por un Religioso Dominicó.

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA



MEXICO

IMP. DE HELIODORO BARRALES.-PRIMERA DE LA PERPETUA No 3.

—1913—



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

12
NOVENA

A LA MILAGROSA IMAGEN

DEL

SEÑOR "MUEVE CORAZONES"

Que se venera en la Iglesia del

ESPIRITU SANTO

(Colonia Escandón Tacubaya)

CON LICENCIA ECLESIASTICA



MEXICO

IMP. DE HELIODORO BARRALES.-PRIMERA DE LA PERPETUA No 3.

-1913-

ADVERTENCIAS.

1a. Por ser el pecado mortal obstáculo para recibir los favores divinos, conviene que al empezar la novena se haga una buena confesión y se reciba la comunión con el fin de mejor obtener la gracia que se desea.

2a. Las oraciones de esta novena están entresacadas de las obras de los Dominicos, Santa Catalina de Sena, el Beato Enrique Susón y el Venerable Fr. Luis de Granada.



SEÑOR "MUEVE CORAZONES"



Modo de hacer la Novena.

Puesto el devoto delante de alguna imagen del Señor «MUEVE CORAZONES» comenzará con la señal de la Santa Cruz, el acto de contrición y en seguida la oración primera.

DIA PRIMERO

Oración primera para todos los días.

¡Oh Salvador del mundo, abismo de bondad y Dios de toda consolación! ¡Oh amor mío crucificado! Aquí me presento postrado á vuestros pies, no escandalizándome de vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria; no haciendo burla de vuestra Pasión sino compadeciéndome de vuestro dolor. ¿Cómo me había de burlar aunque os vea tan desfigurado, aunque os vea hecho el oprobio de los hombres y desecho del mundo, aunque os vea preso como ladrón, atado como esclavo, escupido como blasfemo, escarnecido como loco, atado como malhechor y crucificado entre ladrones como uno de ellos? ¿Cómo me había de escandalizar, Jesús mío, cuando yo sé que siendo el Verbo del Padre, sabiduría eterna, virtud infinita, bondad suma, biena-

venturanza cumplida, gloria verdadera y fuente clara de toda hermosura, únicamente por las entrañas de vuestra misericordia habéis sufrido todo esto por mí? Por mí, sí, Jesús mío; mis pecados y mis miserias después de haceros bajar del cielo á la tierra os han hecho sufrir tantos tormentos. Porque decidme ¡oh resplandor de la gloria del Padre! ¿quién os ha maltratado? ¡Oh espejo sin mancha! ¿quién os ha todo manchado? Mis pecados, Señor, y mis maldades. ¡Ay de mí, pobre y miserable! ¡Ay de mí! ¡Mis pecados son, Señor, las espigas que os punzan; mis locuras, la púrpura que os escarnece; mis hipocresías y fingimientos, las ceremonias con que os desprecian; mis atavíos y vanidades, la corona con que os coronan. Yo soy vuestro verdugo, yo soy la causa de vuestro dolor.

Por esto lleno de confusión á Vos acudo, moveos á compasión de mis pecados, levanted, Señor, vuestros ojos y vuestra voz y vuestro corazón á vuestro Padre y decidle: Padre, perdonad á este pecador, que no supo lo que se hizo. Este perdón imploró de vuestra piedad, Redentor mío, pues que lo necesito para atreverme á pedir os que mováis mi corazón á seguir vuestras huellas, á abrazar cada vez con más ardor vuestra fe y observar vuestros preceptos; gracia que espero conseguir para todos los míos, para que sirviendoos y amandoos tanto cuanto os hemos

ofendido, mucho más, infinitamente más de lo que os hemos ofendido, podamos esperar en paz la vida eterna. Amén.

Cinco Padrenuestros y Avemarías á las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración segunda para el primer día.

Omnipotente y misericordiosísimo Señor, amable Redentor mío, que deseoso del amor de los hombres buscáis en vuestra sabiduría paternal todos los medios para salvar á vuestros hijos; confieso que así como no hicisteis la muerte, tampoco de vuestro amor pudo salir el infierno; el pecado fué el que introdujo en el mundo la muerte, y el pecado, mis pecados, los pecados de los hombres fabricaron el infierno: por vuestra inagotable piedad humildemente os suplico que hagáis porque no labre yo mi perdición; haced que de los míos á quienes amo ninguno se pierda, que nos levantemos todos de nuestros pecados, que amemos vuestras enseñanzas y abracemos vuestra cruz; lavadnos con vuestra preciosa sangre y haced que nos sanen vuestras penalidades. Si mis gemidos nada valen, acordaos, suavísimo Jesús, cómo vuestro cuerpo santísimo en lo más floreciente de la edad y fuerza quedó en la cruz con tanta necesidad y desamparo, extenuado y exhausto. Acordaos de la suerte con que la áspera corteza de la cruz atormentó vuestras sagradas es-

paldas tan lastimadas con los azotes. Acordaos como todo el cuerpo que estuvo en el aire colgado de los clavos con su propio peso estuvo siempre rasgando las llagas y rompiendo los nervios y ensanchando las heridas y acrecentando continuamente el dolor; y acordaos que todo esto padecisteis por los pecadores con un corazón lleno de caridad.

Yo me arrepiento sinceramente de mis pecados y los detesto y los lloro; yo os protesto, Jesús mío, amor eterno; quiero ser todo vuestro y siempre vuestro para hacer vuestros á los que amo; quiero ser todo vuestro y siempre vuestro para que, viviendo en vuestras sagradas llagas, y en vuestro precioso costado y en vuestro amante corazón, pueda salir de ellos encendido en vuestro amor, y con mis oraciones y suspiros cerrar las puertas del infierno para que ni yo, ni mis amigos ni mis enemigos, entremos en él, sino que, viviendo en Vos y con Vos acá en la tierra gocemos de vuestras delicias en el cielo. Amén.

Aquí se pide humildemente al Señor "Mueve Corazones" la gracia que se desea.

Oración tercera para todos los días

¡Oh benigno Señor! ¡oh dulce y manso Redentor! Que grande es vuestra paciencia con los pecadores, especialmente conmigo el más desleal y miserable de todos! El que con vos tuvo paz os engañó, y el que comió tu

pan os cargó de sus propios delitos. Yo me reconozco ¡oh Salvador del mundo! por más traidor que Judas, que os entregó cuando vos erais mortal, pues os ofendo ahora que habéis padecido muerte y resucitado por mí. Grande es mi pecado, Señor; mi maldad es horrible. Más ¡ay Señor! vuestra misericordia es mayor, y así en ella espero, en ella confío, como vuestro siervo David, como la pobre Magdalena, como el humilde publicano, y como vuestro Apóstol San Pedro. Moved mi corazón, moved los corazones todos, vivificadlos con vuestro amor, animadlos con vuestra preciosa sangre para que movidos, vivificados, animados pronuncemos un generoso *pequé* que nos vuelva más blancos que la nieve. En vos está toda mi esperanza en vuestra grande misericordia toda mi confianza. No me la neguéis, Salvador y Jesús mío, para que no caiga en desesperación como Caín, ni me pierda como Judas. Si mis pecados son grandes, y no merecen el perdón y las gracias que para mi y los míos me he atrevido á pedirlos, confío, no obstante, en vuestra misericordia que es infinita, que me las concederá con más abundancia de la que yo puedo pensar.

Haced, mi dulce Jesús, que la traición que cometí cuando llegué á besar vuestro sagrado rostro con ósculos inmundos y corazón manchado, se me perdone por la humildad

con que llego ahora una y muchas veces á besar y abrasar vuestros santos y sagrados pies clavados en la cruz y adorar vuestro amante Corazón traspasado con la lanza cruel. Dadme gracia para perseverar en vuestro santo servicio y que jamás me aparte de vuestra cruz, para que llorando mis pecados pueda ganar el reino de los cielos adonde reinas con el Padre y el Espíritu Santo. Amén.

DIA SEGUNDO

Acto de contrición y la oración primera de todos los días y así los demás de la novena

Oración Segunda

¡Oh buen Jesús! ¡Qué penetrante es vuestra vista, y qué eficaz vuestra gracia, y qué grande vuestra misericordia para los que os temen y entienden vuestra voz y vista de aviso! Dichosas lágrimas las de vuestro apóstol Pedro, pues tuvieron la eficacia de lavar su alma desleal y perjura. Dichosas lágrimas, pues que apagaron el fuego eterno que se encendía para castigo de su pecado. Dichosos suspiros, pues fueron oídos y admitidos por el Señor. Dulce amargura que purgaste su infidelidad. ¡Oh obra de grande eficacia! ¡Oh mirar de virtud infinita! ¡Oh resplandeciente rayo de los ojos de mi Salvador! Volvedlos hacia mi, que soy pobre pecador y miradme. Yo os he negado mucho más que vuestro

tro apóstol, escarneciendo con mi conducta mil veces vuestra cruz: mis ofensas son más que las arenas del mar; miradme en este día con ojos de piedad; hacedme que llore mis culpas para que sean perdonadas. Volved vuestros ojos á mi pobrecita alma, ablandad mi corazón obstinado y endurecido en su maldad.

¡Oh buen Jesús! Haz que vuestra piedad, vuestra gracia y vuestra clemencia me retire del pecado, me recoja en vuestras llagas y me inflame en vuestro amor. Tiradme con los lazos de vuestra caridad, para que tenga parte en vuestra Pasión, y que no pierda el reposo que Vos me habeis adquirido con tantos trabajos y tormentos. Amén.

Lo de nás como el día primero y así todos los de la novena.

DIA TERCERO

Oración Segunda

¡Oh buen Jesús, Pastor amantísimo! que en la noche de vuestra Pasión quedaron tan nublados esos ojos que como imán divino atraen en torno vuestro á vuestras ovejas! cubrid con el velo que cubrió vuestro santísimo rostro las faltas y pecados con que mi alma está manchada. Haced, Señor, que, buscando vuestro rostro en este mundo y contemplándole debajo del velo que los judíos le pusieron, tan desfigurado con las sa-